

Narrativas de identidad en el discurso de las mujeres productoras de queso en la zona rural de Paipa, Boyacá, Colombia¹

Libia Carolina Pinzón Camargo ²
Luis Enrique Albesiano Fernández ³
Olga Yanet Acuña Rodríguez ⁴
Blanca Acuña Rodríguez ⁵

¹ Capítulo de libro de resultados parciales del proyecto de investigación "Narrativas en torno al queso en Paipa como patrimonio de identidad". Investigación cofinanciada por Colciencias a través de la convocatoria 808 Retos de país.

² Comunicadora social. Magíster en lingüística. Grupo: Asociación centro de estudios regionales REGIÓN. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
libia.pinzon@uptc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-0488-1402>

³ Comunicador social. Docente investigador de la Universidad de Boyacá. Miembro del grupo de investigación.
lealbesiano@uniboyaca.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-3169-3634>

⁴ Doctora en historia. Editora de la revista Historia y memoria de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Miembro del grupo de investigación. Asociación centro de estudios regionales REGIÓN.
olga.acuna@uptc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0001-6273-2715>

⁵ Doctora en historia. Docente investigadora de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Miembro del grupo de investigación. Asociación centro de estudios regionales REGIÓN.
blanca.acuna@uptc.edu.co. <https://orcid.org/0000-0001-6062-3873>



Resumen

Los relatos de las mujeres rurales de Colombia son fundamentales para comprender la cosmovisión y las dinámicas en torno a las relaciones interpersonales y a la forma como se ven y se autoreconocen al interior de un grupo social. Esos discursos guardan rasgos de identidad que determinan el establecimiento y permanencia de valores y creencias para próximas generaciones. El objetivo de esta investigación es reconocer el discurso de algunas mujeres de la zona rural de Paipa, como referente fundamental en la construcción de identidad, su aporte para la consolidación de la economía de la familia y la salvaguarda de tradiciones y costumbres.

Se desarrolla desde un enfoque histórico-hermenéutico, con diseño narrativo. Este enfoque permite al investigador, conocer las formas de vida de los sujetos a través de la autobiografía y el relato familiar. Los testimonios de las mujeres rurales de Paipa, implícitamente, develan significados que tienen que ver con sus desigualdades, sus logros y luchas, que se deben señalar y poner a circular para contribuir en la búsqueda del reconocimiento de su labor en el campo y la consecución en la igualdad de derechos. Al final, se denota cómo un alimento tradicional revela pensamientos, acciones y prácticas de identidad individual y colectiva.

La producción de queso, un oficio heredado y de tradición mayoritariamente femenina, involucra un sentido de identidad relacionado con la capacidad productiva de la mujer, desde su posibilidad de tener un ingreso económico, que le permite vivir en mejores condiciones, hasta llegar a alcanzar metas.

Palabras clave: identidad, Paipa, queso.

Introducción

*“Siempre he pensado que es imposible
compenetrarse con un lugar o una persona
sin entender todas las historias de ese lugar o esa persona”.*
Chimamanda Adichie (2009)

Investigar sobre las narrativas en torno a un producto de la gastronomía boyacense, permite a los habitantes de este territorio conocerse, entenderse y definirse. El queso (Paipa, campesino, doble crema) es un alimento que guarda saberes de identidad, porque habla de historia, de valores culturales, de tradición; aspectos que determinan el sentido de la vida para los miembros de una comunidad. El propósito de este capítulo es reconocer el discurso de algunas mujeres de la zona rural de Paipa, como referente fundamental en la construcción de identidad, su aporte para la consolidación de la economía de la familia rural, la salvaguarda de tradiciones y costumbres en función de la preparación, uso y mercantilización del queso, un producto tradicional de la culinaria boyacense.

En la gastronomía del municipio de Paipa, se produce variedad de queso. Detrás de la elaboración y la producción de este alimento, se han tejido diversas historias que aún no se conocen. La historia y la representación de este producto ha heredado factores identitarios para los paipanos, por lo que es importante recoger esas narrativas para conocerlas y ponerlas a circular entre la misma comunidad, y que de allí puedan darse a conocer en otros escenarios y a otras generaciones (Pinzón y Albesiano, 2018).

Las investigaciones en el área de las ciencias sociales contemplan la importancia de los sujetos dentro del proceso; por tal razón, luego de identificar el problema, se les da prioridad a las voces de las mujeres, a esas otras voces que habitan en la ruralidad donde se produce el queso. Eso permite, en gran medida, reconocer los valores sociales y culturales que, desde tiempo atrás, se han representado y perpetuado en torno a este producto. Al hacer la recopilación de los testimonios aparece una constante, el rol decisivo de la mujer en todos los momentos: antes de la elaboración, durante la preparación, en el consumo y la comercialización del queso. Es ineludible visualizar y reconocer la importancia del aporte cultural, social y económico que desarrollan las mujeres en el campo.

En algunos casos son ellas el motor de la economía familiar, sin embargo, su contribución se ve como una colaboración al trabajo de los hombres o como un apoyo momentáneo a la manutención económica de la casa, pero no como determinante para la sostenibilidad financiera de la familia. La mujer rural ha sido y es una pieza fundamental en la agricultura, en la ganadería, en el avance educativo y sanitario, en el cuidado de la casa, en la salvaguarda de tradiciones (Maya, 2012) y en garantizar la seguridad alimentaria.

En la búsqueda de los antecedentes, el queso ha sido interés de economistas, desarrolladores turísticos, químicos de alimentos, nutricionistas y de otras áreas como la veterinaria y la agronomía, no obstante, no ha sido un tema común para investigaciones de tipo sociohumanístico con enfoque narrativo.

El libro *Política para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia*, editado por la dirección de Patrimonio del Ministerio de Cultura (2014), no le dedica un apartado a la leche y tampoco a sus derivados, pero hace aportaciones importantes relacionadas con el vínculo estrecho entre la identidad de los grupos sociales y sus costumbres alimenticias. Además, confirma que la cocina y el ritual de la alimentación es uno de los principales generadores de espacios para la socialización de discursos y narrativas. Este documento señala, entre otras cosas, que las cocinas tradicionales son patrimonio cultural y estos lugares son por excelencia, aunque no es de carácter exclusivo, un espacio construido culturalmente como saber femenino.

Esta revisión documental aborda algunos estudios narratológicos que contribuyen en el tipo de investigación y diseño de la ruta metodológica. Rosario García (2016), de la Universidad de Barcelona, propone la narrativa como método desencadenante y de producción teórica en la investigación cualitativa; aquí se comparte el lugar que se le ha dado a los relatos y la narrativa como método y formas de saber, este cruce permite comprender el giro narrativo en las ciencias sociales y sus aportes al enfoque cualitativo.

En cuanto al elemento patrimonial, es pertinente citar el estudio titulado *El patrimonio identitario de la comunidad de San Andrés*, realizado por Carlos Córdova, Juan Carlos Rodríguez y Duianis Velásquez López (2006), el cual resalta que la identidad y el patrimonio son elementos recurrentes si se

quiere defender la cultura frente a un mundo globalizado. Dicha labor debe realizarse de lo local a lo nacional y viceversa. Los estudios que se interesen por comprender los relatos y los discursos de los grupos sociales, siempre toman en cuenta el código oral como aquella fuente de conocimiento dentro de una práctica cotidiana como es "contar".

La riqueza presente en la oralidad de los habitantes de las zonas rurales de Colombia, es inagotable, de ahí la importancia del documento *La oralidad narrativa como identidad campesina*, trabajo de grado de Luisa María Gutiérrez (2016) que presentó en la Universidad de Antioquia, y desde donde se deja claro el significado que tiene la tradición oral para preservar las costumbres, los ritos y las prácticas culturales que conforman y determinan la identidad de los pueblos. Sobre la búsqueda de antecedentes relacionados con mujer rural e identidad, se halló el trabajo de la española Valentina Maya Frades, quien es la editora del libro *Mujeres Rurales. Estudios multidisciplinares de género* (2012), editado por la Universidad de Salamanca. Este es un documento fundamental para entender el concepto de la identidad rural de la mujer. En el capítulo titulado "Señas de la identidad rural de la mujer", se hace una conceptualización del género como elemento fundamental de la identidad de la mujer rural en España, sin embargo, la documentación que la autora presenta es transversal a las mujeres rurales de todas las latitudes.

Las narrativas de estas mujeres visibilizan el importante trabajo que ellas desempeñan en este medio y en labores fundamentales como el cuidado

de los animales, la preparación del queso, la maternidad, la alimentación de los demás miembros de la familia y la comercialización de un producto que contribuye a soportar los gastos del hogar, además de otras actividades.

En la actualidad, el testimonio de los sujetos quienes participan en los proyectos, es el insumo para dar respuesta a las preguntas de la investigación de tipo narrativo. Todo lo que se estudia se da bajo la lupa de la representación narrativa o de relato. La investigación narrativa es el estudio de las formas en que los seres humanos experimentan el mundo (Sparkes y Dévis, 2007).

Este proyecto es significativo para los habitantes y productores de las veredas Peña Amarilla, Quebrada Honda, Venta de Llano, Caños, Pastoreros, Toibita, el Volcán y Pantano de Vargas, del municipio de Paipa (Boyacá, Colombia); estas veredas se tuvieron en cuenta como casos de estudio en la investigación. Si bien no guardan una proximidad geográfica, sí comparten dentro de sus tareas y oficios, la producción del queso como una actividad heredada. En la etapa diagnóstica, quedó en evidencia el desconocimiento que estas comunidades tienen frente al hecho de compartir unos saberes y tradiciones; a pesar de hacer parte del mismo municipio y de desarrollar una misma actividad, no se reconocen como unidad.

Es válido mencionar el creciente interés del Ministerio de Cultura de Colombia por adelantar investigaciones relacionadas con la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de nuestro país. Desde allí, se

reconoce, como lo hace la presente investigación, que la gastronomía es una de las formas de representación de la identidad, que tiene una fuerte carga hereditaria, y eso fortalece y representa los modos de vida y de convivencia de un grupo social (Pinzón y Albesiano, 2018). Las prácticas gastronómicas develan rasgos de identidad de tipo colectivo y social, porque pueden servir para caracterizar un grupo. Se trata de un legado que se transmite y transforma de generación en generación, usanza fundamental para la memoria colectiva de los pueblos (Ministerio de Cultura de Colombia, 2014).

Los fogones y la culinaria tradicional contienen historia, sentido y emblemas que, en cada comunidad, van fundamentando un hondo arraigo cultural que refleja su identidad y les da sentido de pertenencia. Estas valoraciones de las cocinas como referentes culturales, hacen que las costumbres gastronómicas sean apreciadas como un patrimonio para reconocerse, trasmitirse y salvaguardarse en beneficio de las generaciones del presente y del futuro.

A partir de la importancia de la relación identidad y gastronomía, aparece un actor determinante, la mujer campesina, a quien no se le ha reconocido su labor, porque no se le ha escuchado, no se le ha permitido que cuente sus logros, sus luchas o sus frustraciones. El relato de la mujer rural es primordial para comprender las dinámicas sociales, culturales y económicas de los grupos humanos; por ende, esta investigación también se justifica desde la urgente necesidad de escucharlas, de recopilar sus discursos para comprender las desigualdades a las que se ven sometidas, y proponer alternativas que mejoren su calidad de vida.

Los referentes teóricos de la investigación señalan las posturas desde donde se puede estudiar el problema descrito y aportan ciertos parámetros metodológicos, que insinúan las fases, instrumentos y técnicas para la recolección de la información. El primer concepto abordado es el de identidad, y desde allí el género (femenino) como categoría de la identidad, también se abordan los conceptos de narración y memoria. Santacana y Martínez (2013) plantean que “la identidad cultural suele ser más profunda que la identidad política o nacional; la cultura es la base de todas las formas identitarias. Lo primero que uno comparte en sociedad es la cultura” (p. 50).

Cuando se reconoce que se pertenece a una cultura, por los rasgos de identidad y lo que se ha compartido por generaciones, se empieza a ser parte del Patrimonio Cultural; es esa herencia que se ha mantenido desde el pasado hasta la actualidad, y quizá se siga transmitiendo a las demás generaciones. Santacana y Martínez (2013) complementan:

el patrimonio cultural es lo que podríamos denominar la parte visible de la cultura; es como un gran iceberg del que emerge una pequeña parte y, sin embargo, la mayor parte está sumergido. Cuando se analizan los elementos patrimoniales identitarios de los pueblos se comprende rápidamente el potencial que hay debajo (p. 52).

La identidad es un concepto que se puede abordar de diversas maneras, sin embargo, siempre se direcciona hacia la idea que las personas tienen sobre

quiénes son y sobre lo que tiene sentido para ellas. Entre las principales fuentes de identidad, está el género, la orientación sexual, la etnicidad, la clase social, etc. Se habla de crisis de identidad cuando desaparecen las costumbres y las tradiciones vigentes, y estas son reemplazadas por nuevos modelos de vida y nuevos valores (Maya, 2012). A este capítulo que presenta las narrativas de las mujeres rurales a partir de sus quehaceres en el campo, le corresponde ahondar en la conceptualización del género como una categoría de la identidad:

Así en el paso de las sociedades tradicionales a las modernas se fueron perdiendo algunas fuentes de identidad. En ese sentido toda identidad va cambiando y supone una alteridad¹, así se puede observar cómo la identidad femenina rural ha sufrido a lo largo del último siglo una tensión producida entre la tradición y lo moderno (Maya, 2012, p. 25).

Frente a las variadas posturas sobre la relación de identidad y género, se contempla la concepción de Fernández-Llebrez (2012), quien manifiesta que la identidad tiende a identificar a los iguales dentro de un mismo grupo, en relación con otros grupos; y esto contribuye a que el sujeto reafirme su personalidad dentro de un conglomerado social, la identidad une a los sujetos dentro de los espacios sociales y, a la vez, les da seguridad y autonomía.

¹ Alteridad es ser capaz de aprehender al otro en la plenitud de su dignidad, de sus derechos y sus diferencias. Cuanta menos alteridad exista en las relaciones personales y sociales, más conflictos suceden (Cano, 2015).

Históricamente, a la mujer se le han endilgado comportamientos, roles y estereotipos, que han construido un universo mitológico de cómo la mujer (y en particular la mujer rural) debe ser o debe comportarse. Muchos de esos comportamientos se han validado a través del tiempo, porque han sido transmitidos generacionalmente de abuela a madre y de madre a hija, además de ser reforzados por algunas instituciones, sobre todo, por el sistema patriarcal predominante en muchas regiones colombianas.

Como señalan Sparkes y Dévis (2007), las relaciones entre la identidad y la narración son extremadamente complejas y variadas. Para ellos, ninguna historia o relato es unidimensional en sus voces. A pesar de la complejidad, plantean que las formas de análisis narrativo son adecuadas para entender dichas relaciones, ya que la identidad es una construcción narrativa. La investigación tiene en cuenta la teoría narrativa o narratología, a partir de uno de sus creadores, Genette (1972), quien en el libro *Figuras III* aborda un modelo tríadico. Primero, concibe el relato en tres categorías, relato, historia y narración, en la cual la historia y la narración dependen del relato. Como una segunda tríada está: el tiempo, el modo y la voz, por consiguiente, ambas tríadas solo pueden ser analizadas desde el relato, si bien la historia y la narración dependen del relato (la persona o personas que lo cuenten) el tiempo y el modo también; por último, como tercera tríada está el orden, la duración y la frecuencia. El siglo actual le ha otorgado un lugar importante al relato, a lo testimonial, ese carácter no solo se ve en la vida cotidiana y los medios de comunicación, también en la academia, donde se han producido reflexiones y

teorías en torno al relato ubicando la narratología como una nueva disciplina y recurso metodológico en la investigación social (Cohen, 1995).

Bloome (2013) plantea que el relato se conceptualiza como texto o evento, y como estructura o contenido. El discurso es una recapitulación lingüística de la experiencia, funciona en torno al contexto; para el análisis de la relación discurso y memoria, el texto y el discurso se tornan interdependientes, ya que todo texto irradia relaciones de poder e identidad. Es producto de un grupo discursivo, quienes implantan sus propias convenciones. El discurso es una situación social en la que se rehacen significados, identidades y relaciones sociales derivadas y entendidas en escenarios sociales específicos.

Metodología

La investigación es de tipo cualitativo, con un enfoque histórico-hermenéutico, con diseño de investigación narrativo. Este enfoque permite al investigador, a través de autobiografías, biografías, entrevistas, testimonios, observaciones, etc.; recolectar los datos que luego se convierten en historias y experiencias de ciertas personas o lugares, para analizarlas, y con el pasar del tiempo volverlas de interés para otras generaciones. Hernández Sampieri, Fernández y Baptista (2006) señalan que el diseño narrativo, en diversas ocasiones, es

un esquema de investigación, pero también una forma intervención, ya que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras o conscientes.

Las narrativas de las mujeres rurales de Paipa no han salido de su ámbito familiar y, en algunos casos, del ámbito personal; ya que, para la mujer rural de Paipa, sus acciones y discursos se limitan al ámbito de lo privado, por lo general, buscando consensos y no enfrentamientos con los miembros de la familia o con las demás personas que rodean su entorno.

Según Hernández *et al.* (2006), "los diseños narrativos pueden referirse: a) Toda la historia de un individuo o grupo, b) un pasaje o época de dicha historia de vida o c) uno o varios episodios" (p. 702). En el trabajo de campo, donde se llevó a cabo la observación directa y las entrevistas, durante los meses de agosto a noviembre del año 2016, de marzo a octubre del año 2017, y durante el primer semestre del año 2018; se encontraron los tres tipos de relato: mujeres que narraron toda su historia de vida en torno a la elaboración de este producto gastronómico, otras focalizaron un momento especial para ellas, y, en otros casos, las mujeres relacionaron varios episodios de su vida.

Metodológicamente, la investigación narrativa se interesa por recoger información a partir de historias que cuentan las personas sobre la vida de ellos y la de otros (Sparkes y Dévis, 2007). Muchas de ellas evocan a seres que ya han muerto o a personas que las han influenciado para dedicarse a esta labor, y cómo ellas también han influido en la vida de otros.

La población con la que se trabajó fueron los habitantes de la zona rural del municipio de Paipa, productores de queso, que se ubican en las veredas Peña Amarilla, Quebrada Honda, Venta de Llano, Caños, Pastoreros, Toibita, el Volcán y Pantano de Vargas. Para efectos de este capítulo, se seleccionaron los testimonios de mujeres de diferentes edades, desde niñas hasta mujeres de la tercera edad. Es de mencionar que, la mayoría de las mujeres adultas no tienen ningún grado de escolaridad, solo dos de ellas cursaron algún grado de la primaria, pero no recuerdan cuál, manifestaron que “en esa época” lo importante era aprender a leer y a sumar. En el caso de las menores de edad, todas estaban cursando la primaria, algunas mencionaron sobre ir a estudiar de bachillerato en el pueblo, en Paipa, pero no tenían claro si iban a ir a la universidad o no.

Se realizaron aproximadamente 40 entrevistas, registradas en audio y video; posterior a esta etapa, se pasó a la transcripción de los testimonios y a la segmentación de los discursos según las categorías de análisis. Estas categorías que a continuación se desarrollan, son categorías emergentes, que se derivan de la categoría principal que es la identidad. La mujer y su relación con el entorno (personas, animales, huerta).

- a. Identidad y gastronomía (costumbres, herencia, valores, rituales y normas alrededor de la preparación del queso).
- b. Seguridad alimentaria para su grupo social.
- c. Valores económicos y culturales en torno a la comercialización.

Cada una de estas categorías está vinculada a un momento específico: antes de la elaboración, preparación, consumo y comercialización del queso. El criterio que se tuvo en cuenta para hacer la selección de los testimonios, respondió a las categorías de análisis que se señalan; es decir, testimonios que aportaban de manera significativa a las cuatro (4) categorías de análisis.

Resultados

La mujer rural, el queso y su relación con el entorno

En las zonas rurales, la mujer ha soportado una responsabilidad que desborda el cuidado de la casa y de sus hijos; además de esas obligaciones, ellas deben garantizar el bienestar de la huerta y de los animales. En el caso estudiado, de las 40 mujeres que componen el estudio, 26 (65 %) se han quedado solas, entre otras razones, por la masiva importación de productos agrícolas que han frenado la siembra y actividades del campo donde los varones se empleaban como jornaleros, ocasionando una migración de hombres a la ciudad en busca de trabajos como operadores de máquina, vigilantes o maestros de construcción. Situación que lleva a la mujer rural a estar al frente de todo lo que rodea su entorno.

"...porque como mi esposo trabaja en Paipa, tiene que irse rápido, él trabaja en mantenimiento allá en Paipa. *Se va temprano*, ya llega por la tarde..." (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016).

"Mi papá trabaja en Metal Oriente una empresa en Duitama, él sale muy temprano" (Comunicación personal. Yeimi Lagos Téllez. 7 años. Pantano de Vargas. Marzo de 2017²) "Acá vivimos con tres de las hijas y ellas ya tienen sus hijos y una tiene su esposo, *pero él trabaja en Paipa*" (Comunicación personal. Elsa Camargo. 56 años. Vereda Quebrada Honda. Octubre de 2017).

Así, el trabajo de cuidado, mantenimiento y producción de todo, recae sobre ellas: de los hijos, de los adultos mayores, de la huerta, del ganado, de la casa, de los quesos; razón por la cual, las jornadas de trabajo comienzan muy temprano y se extienden hasta muy tarde en la noche:

Yo trato de *ordeñar* lo más temprano que pueda, no me demoro mucho, porque tengo que venir *hacer el tinto, el desayuno*, porque como mi esposo trabaja en Paipa, tiene que irse rápido, él trabaja en mantenimiento allá en Paipa. *Se va temprano*, ya llega por la tarde y hay que *tenerle la comida* (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016).

² Es de mencionar que, las entrevistas a las menores de edad se hicieron en presencia de sus padres de familia o de algún tutor adulto. Los investigadores cuentan con los consentimientos informados para la publicación de sus testimonios. Los nombres de las mujeres adultas y de las menores de edad son los reales.

*"Cuando Álvaro se enfermó, a mí me tocó empezar a **ordeñar** y por ahí mis hijas me ayudan con los quesos, pero **yo veo de los animales y de la cocina... cuido unas vacas** de la finca grande..." (Comunicación personal. Elsa Camargo. 56 años. Vereda Quebrada Honda. Octubre de 2017).*

*Yo soy la que **ordeño y le vendo la leche al carro recolector**, por eso **puse esta tienda**, para no salir de la casa y tener otra entrada porque hay que **estar pendiente de ella, de mi mamá**. Hay que **hacerle su alimentación** y por la tarde tenerle la **comida a mi hermano**... (Comunicación personal. Luz Aleida Patiño. 38 años. Vereda Pastoreros. Octubre de 2017).*

*"Yo me levanto desde las cuatro de la mañana, **preparo desayuno, mando los hijos a estudiar** a veces voy al **ordeño** y otras veces me quedo acá en la casa **alstando para hacer los quesos**" (Comunicación personal. Luz Herminda Castro. 58 años. Vereda Peña Amarilla. Marzo de 2017).*

Las mujeres productoras de queso se apoyan para realizar todo este trabajo en los hijos pequeños, los cuales son involucrados para aliviar un poco la carga (sobre todo las niñas que asumen el cuidado de los hermanos menores). Pero una vez crecen, se pierde dicho apoyo:

entonces nosotros le ayudamos a mi mamá a darle de comer a los animales o a ordeñar, tenemos una vaca que da entre once y doce litros de leche. Yo ordeño por ahí hasta sacar unos cinco litros y mi mamá termina... Somos tres hermanos y todos tenemos que ayudarle cuando llegamos de la escuela,

porque ella hace todo sola en la mañana, pero por la tarde nosotros hacemos algunas cosas (Comunicación personal. Yeimi Lagos Téllez. 7 años. Pantano de Vargas).

...Lo que hago todos los días es ordeñar, vamos temprano porque luego ayudo con el desayuno, yo alisto a mi hermano menor y lo traigo acá para la escuela..." (Comunicación personal. Angélica María Zambrano. 11 años. Vereda Venta de Llano. Noviembre de 2017). "Mi hijo el menor, me ayuda vendiendo los quesos". (Comunicación personal. Elsa Camargo. 56 años. Vereda Quebrada Honda. Octubre de 2017).

A partir de estos testimonios, se revela lo que vive la mujer rural de Paipa, y cómo esta carga de trabajos domésticos se va heredando a sus hijas con toda normalidad. Es el entorno y las tareas diarias, lo que no les permite pensar que no deben asumir tantas labores y desde edades tan tempranas. En este escenario, los oficios de la cocina no son bien vistos si son hechos por los hombres, lo aceptable es que los haga la mujer, es una tarea que se hereda.

Identidad y gastronomía

La producción discursiva implica una aproximación etnográfica y sociolingüística, es decir, el estudio de las funciones sociales del texto (relaciones de amistad y familiares, cohesión social, jerarquías sociales, lazos afectivos). Al recopilar los recuerdos de las hablantes pertenecientes a

las veredas de Paipa, se evidencian esos rasgos discursivos. El discurso de memoria lleva a identificar la forma de la representación del mundo para la persona hablante.

La producción rural de queso en Paipa, Boyacá, está fundamentada en la tradición. Han sido los ancestros los dadores y los descendientes han sabido conservar el saber. Pero esta tradición y conservación se fundamenta en el papel de la mujer (generalmente la madre) como portadora y transmisora del saber:

"Mi mamá sabe hacer queso campesino, le enseñó mi abuela, a mi abuela le enseñó mi bisabuela, y a ella le enseñó una vecina llamada Agustina Castro. Mi mamá me contó que eso fue hace muchos años. Yo ya aprendí". (Comunicación personal. Angélica María Zambrano. 11 años. Vereda Venta de Llano. Noviembre de 2017).

En la producción quesera, el rol de la mujer comienza desde temprana edad. Es una construcción temprana de la identidad frente a lo que se es "productora de queso". El oficio es aprendido aun en la primera infancia con el ordeño y, posteriormente, con la fabricación de los quesos:

*"...**primero me enseñaron a ordeñar**, yo tenía como siete o seis años cuando empecé a ordeñar, luego aprendí hacer el queso, a mí me enseñó mi mamá" (Comunicación personal. Angélica María Zambrano. 11 años. Vereda Venta de Llano. Noviembre de 2017). "Tenemos una vaca que da entre once y doce litros*

de leche **yo ordeño por ahí hasta sacar unos cinco litros** y mi mamá termina.
(Comunicación personal. Yeimi Lagos Téllez. 7 años. Pantano de Vargas).

"...cuajaban mucha leche y la echaban en unos fondos enormes que se llamaban redomas, eran en maderas; y luego, se pasaban a las gaberías, para hacer quesos de 28 o 30 libras, esas también eran en madera. **Yo era muy pequeña**, pero míreme ahora mi oficio es hacer quesos..." (Comunicación personal. Ligia Rojas. 62 años. Vereda El Volcán. Julio de 2017).

Desde los seis o siete años, las niñas asumen su rol en la cocina, no solo para preparar queso o ayudar a la mamá, son ellas quienes aprenden la preparación de otros alimentos, quienes atienden a sus hermanos menores, y están pendientes de que a los padres o hermanos mayores se les provea el alimento. Los hombres, por lo general, comen primero. Son las mujeres, niñas o adultas, quienes tienen la habilidad para distinguir las plantas en la huerta, si bien los hombres se encargan de los cultivos; en extensiones mayores, las mujeres son las encargadas de la huerta casera, esa pequeña extensión de tierra, muy cercana a la casa, donde se siembra "de todo un poco" y garantiza que siempre haya algo de comida.

Seguridad alimentaria para su grupo social

Como si no fueran suficientes estas labores, las mujeres productoras de queso en Paipa, siempre están en función de desarrollar una actividad extra, que la mayoría de las veces se deriva del mismo entorno que las rodea y que, por lo general, la han aprendido por herencia de su abuela, de la mamá, de la suegra o de una hermana mayor.

Una preocupación común para la mujer rural, es proveer los alimentos para los miembros de su grupo familiar. Las 42 familias rurales³ que participaron en la investigación rompen la estructura de la familia tradicional y pasan a constituir una estructura familiar extendida, donde viven con los padres o suegros, también se ven estructuras familiares monoparentales donde predomina la jefatura femenina, de igual forma, es común encontrar parejas de adultos mayores solos.

³ La relación entre las cuarenta mujeres entrevistadas y las cuarenta y dos familias participantes, obedece a que dos de las mujeres atienden o ven de dos casas en simultáneo. En ambos casos, ellas cuidan a sus padres quienes han quedado viudos. Ellos tienen vacas y ellas las ordeñan, producen queso o cuajada. El dinero que obtienen por la venta de estos productos, lo distribuyen entre su núcleo familiar principal y lo que pueda necesitar su papá.

Sin importar la estructura familiar, la mujer ha insertado en su pensamiento y en su actuar, que es su responsabilidad la alimentación de los integrantes de la familia. En ocasiones, esa responsabilidad puede limitarse a la preparación de los alimentos, pero es común encontrar que la mujer no solo debe preparar la comida, debe adquirirla, es decir, conseguir el dinero e ir al pueblo y comprar algo de mercado o cosechar en la huerta, recoger los huevos, ordeñar las vacas e incluso sacrificar uno de los animales. La prioridad para estas mujeres es que su familia no aguante hambre.

Estos oficios tienen una alta carga cultural, representan sus valores, los rituales, las normas, la ideología. Las actividades pueden ser: hilar lana, tejer, hacer artesanías, algunas tienen tienda, producir algún plato de la gastronomía tradicional (indios, envueltos, arepas o, para el caso de esta investigación, fabricar queso). El propósito de la mayoría de estas actividades es conseguir un recurso económico para aportar a la manutención de la familia:

"Yo vendo parte de la leche, yo compré una vaquita y de ahí me he sostenido, con esa platica he podido ayudar al estudio de mis hijas..." (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016). "Tenemos una vaca que da entre once y doce litros de leche... También tenemos gallinas y pizcos, ella [la madre] vende los pizcos y de las gallinas vende los huevos" (Comunicación personal. Yeimi Lagos Téllez. 7 años. Pantano de Vargas). "Yo soy la que ordeño y le vendo la leche al carro recolector, por eso puse esta tienda, para no salir de la casa y tener otra entrada" (Comunicación personal. Luz Aleida Patiño. 38 años. Vereda Pastoreros. Octubre de 2017).

Nosotros solo hacemos unos cinco o siete quesos y se le venden a las profesoras o la gente viene acá por ellos. Con eso se compra el pan o cuando uno va al pueblo traigo algo de mercado, como yo cuido unas vacas de la finca grande acá del lado esa plata también es para el mercado de plaza cuando voy los miércoles al pueblo... (Comunicación personal. Elsa Camargo. 56 años. Vereda Quebrada Honda. Octubre de 2017).

Como necesitábamos más plata, yo convencí a las vecinas que tenían ovejas y sabían hilar la lana, que nos organizáramos para hacer una cooperativa y ahí salió lo de la tejeduría de Caños, empezamos como unas 18 mujeres de este sector, algunas ya no están, pero seguimos con la cooperativa y conseguimos las máquinas para tejer y a través de la alcaldía nos ayudan para vender lo que hacemos..." (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016).

Las mujeres entrevistadas han emprendido acciones para contribuir de alguna manera en la manutención de su hogar. De ahí que, luego de enviar sus hijos al colegio, trabajan medio jornal en tareas como deshierbar, aporcar, trasplantar semillas o cuidar animales, tareas de tipo agropecuario. En otros casos, las mujeres venden productos como huevos, leche o sus derivados, como el queso. No son grandes productoras ni comercializadoras, pero algunas de ellas han logrado sistematizar su negocio y llevarlo a pequeñas empresas, estableciendo rutas y redes de comercialización que les garantiza un ingreso extra para la economía familiar.

La seguridad alimentaria se entiende como el acceso a alimentos sanos y nutritivos, que se refleja por medio de la producción, en este caso, de la agricultura tradicional y familiar. Los testimonios reflejan la preocupación de las mujeres por que siempre haya comida sana y suficiente, por eso ven en el ingreso de recursos económicos extra, la garantía para comprar los víveres que no pueden cosechar en las huertas.

Valores económicos y culturales en torno a la comercialización

En el trabajo de campo, se encontró producción de queso Paipa, queso Campesino o queso Palermano doble crema, esta denominación se debe al lugar donde se produce el queso, el corregimiento de Palermo que se ubica en límites entre Paipa (Boyacá) y Gámbita (Santander). Para las mujeres que se dedican a esta actividad, es significativo mantener la tradición que lleva en las familias como mínimo cuatro generaciones, y los valores desde lo axiológico que han heredado a partir de estas prácticas. El orgullo que se siente al realizar un producto con denominación de origen:

Nos ha llamado la atención trabajar con el Queso Paipa porque le gusta a la gente, la gente lo compra, desde que usted lo haga bien deja platica... A mí, la gente me dice que prefiere venir desde el pueblo hasta acá para comprar los quesos porque son de muy buen sabor y eso me motiva a seguir, a levantarme

cada día y hacerlo con todo el amor, cómo no los voy hacer así si esto es mi trabajo... (Comunicación personal. Luz Herminda Castro. 58 años. Vereda Peña Amarilla).

El otro valor es el que está relacionado fundamentalmente en la producción de queso, como una fuente de ingreso para el crecimiento personal y económico del grupo familiar:

"míreme ahora mi oficio es hacer quesos..." (Comunicación personal. Ligia Rojas. 62 años. Vereda El Volcán. Julio de 2017). "De ahí me he sostenido, con esa platica he podido ayudar al estudio de mis hijas..." (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016). "...les he ayudado para la educación de mis hijas, ya tengo una hija profesional y eso me da mucha alegría" (Comunicación personal. Ligia Fonseca. 54 años. Vereda El Caños. Febrero de 2016).

Conclusiones

El relato oral de las mujeres productoras de queso en Paipa (Boyacá, Colombia), permite entender las dinámicas del ser femenino rural dedicado a una actividad tradicional y representativa para el territorio paipano; presenta aspectos de su identidad relacionados con la tradición y la subsistencia, aunado a valores como la responsabilidad, el amor, la disciplina, etc., lo

metafórico y las creencias que comparten. Estos factores contribuyen a cimentar un sentimiento de pertenencia a su grupo social, y a identificarse como diferentes de otros, fomentando el reconocimiento y la tolerancia frente a las diversas formas de vida en sociedad.

Los resultados han llevado a determinar que un producto de la gastronomía tradicional refleja aspectos relacionados con los valores icónicos que se les dan a las personas, objetos, animales, creencias y comportamientos; en función de una identidad individual y una relacional. En el caso estudiado, al ser la producción de queso un oficio heredado, de tradición mayoritariamente femenina, involucra un sentido de identidad relacionado con la capacidad productiva de la mujer, pero desde su posibilidad de tener un ingreso económico que le permite vivir en mejores condiciones hasta llegar a alcanzar metas como lograr pagar la educación de los hijos.

Al escuchar a las mujeres rurales de Paipa, se evidencian aspectos formales como el uso de arcaísmos, la coherencia en el mensaje, su espontaneidad y repentismo en el diálogo, pero más allá de esos elementos, el discurso de la mujer rural denota sinceridad y naturalidad, es generosa con sus comentarios y explicaciones, rasgos que le aportan a la investigación componentes vitales para entender cómo a partir de sus vivencias en torno a un producto gastronómico, se mantienen vivos valores, creencias y normas fundamentales de la identidad de un pueblo.

El propósito de la investigación no era denunciar el estado de marginalidad de la mujer rural, pero a través de sus narrativas sí se devela este aspecto, que es transversal a las cuatro categorías discursivas: la mujer y su relación con el entorno. La correspondencia entre identidad y la gastronomía. La seguridad alimentaria para su grupo social. Y los valores económicos y culturales en torno a la comercialización.

- Existe una constante negación de ellas y su autoreconocimiento como sujetos dinamizadores de la vida rural, son las administradoras del campo y garantía de la preservación de los valores culturales que conforman la identidad de los pueblos, sin embargo, no se reconocen como tales.

Esa negación no se da de manera natural y espontánea, ha surgido a causa de lo que han impuesto las instituciones y la sociedad patriarcal en la que han crecido.

- Limitadas oportunidades de acceder a programas de educación, lo que impide que alcancen una autonomía personal y la conciliación en su rol individual, social y laboral. Se espera que estos resultados y demás estudios que se interesan por este tema, cooperen para el desarrollo de iniciativas que disminuyan las inequidades de la mujer en el campo. Se necesita que las mujeres rurales puedan vivir en condiciones dignas a partir del reconocimiento de sus derechos.

- La duplicación del trabajo y roles desempeñados por las mujeres rurales (por la ausencia de los hombres), que ahora tienen que cuidar del hogar, el cuidado de los hijos y de los adultos mayores, de la huerta, del ganado y de generar un ingreso adicional para el hogar, suponen hoy un desgaste mayor para las mujeres, lo que las aleja de la posibilidad de construir sus propios proyectos de vida, sino que estos son absolutamente dependientes del "ser para otros", ya teorizado por Lagarde (2011).

Poner a circular los relatos de la memoria rural de Boyacá sobre un producto de la gastronomía tradicional desde las voces de las mujeres, es conocerlas y entenderlas; y, a partir de ahí, trabajar para salvaguardar la herencia que las define en la actualidad y las ayudará a mejorar las formas de convivencia en el futuro.

A la mujer del campo, el sistema patriarcal la ha educado en la identidad personal con un discurso para ser madre, ama de casa, trabajadora agropecuaria; se le prepara para que dedique su vida a los hijos y a garantizar el bienestar de los elementos que rodean su entorno, haciéndole creer que debe sacrificarse en pro del bienestar de los otros.

La recopilación de estas narrativas, ha develado la importancia y el protagonismo que tiene la mujer rural como administradora del campo, pero también ha mostrado problemas sustanciales de la vida de la mujer en la ruralidad.

Referencias

- Adichie, Ch. (2009). *El peligro de la historia única*. https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story/transcript?language=es
- Bloome, D. (2013). Narrative Discourse. En A. Graesser, MA. Gernsbacher & S. Goldman (Eds.). *Handbook of discourse processes*. (pp. 287-319). Lawrence Erlbaum Associates.
- Cano, A. (2015). Entender las diferencias: multiculturalidad, fragmentación y territorialidades. *Revista Tlatemoani. Revista Académica de Investigación*, 8(26), 44-57. <http://www.eumed.net/rev/tlatemoani/03/cacp.htm#2>.
- Cohen, E. (1995). *Teoría Narrativa. Aproximaciones. Lecturas del texto*. UNAM.
- Córdova, C., Rodríguez, J., y Velázquez, D. (2006). El patrimonio identitario de la comunidad de San Andrés. *Ciencias Holguín, XII (4)*, 1-8. <https://www.redalyc.org/pdf/1815/181517920001.pdf>
- Fernández-Llebreg, F. (2012). Malestares de género: identidad e inclusión democrática. *Foro Interno, 12*, 29-59. https://doi.org/10.5209/rev_FOIN.2012.v12.40001
- García, R. (2016). La narrativa como método desencadenante y producción teórica en la investigación cualitativa. *Empiria, (34)*, 155-178. <https://doi.org/10.5944/empiria.34.2016.16526>
- Genette, G. (1972). *Figuras III*. Lumen.
- Gutiérrez, L. (2016). *La oralidad narrativa como identidad campesina*. [Trabajo de Grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional. http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/2261/1/PA0969_luisagutierrez_tradicionoral.pdf

- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., y Baptista P. (2006). *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill Interamericana.
- Lagarde, M. (2011). *Los cautiverios de las mujeres*. Horas y Horas.
- Maya, V. (2012). *Mujeres Rurales. Estudios multidisciplinares de género*. Ediciones Universidad de Salamanca.
- Ministerio de Cultura de Colombia. (2014). *Política para el conocimiento, la salvaguardia y el fomento de la alimentación y las cocinas tradicionales de Colombia*. Dirección de patrimonio. <http://patrimonio.mincultura.gov.co/SiteAssets/Paginas/Publicaciones-biblioteca-cocinas/biblioteca%2019%20politica.pdf>
- Pinzón, C., & Albesiano, L. (2018). La investigación narrativa en el nuevo periodismo: La historia del Queso Paipa. En O, Behar. *Periodismo universitario en el siglo XXI* (pp. 163-171). Universidad Santiago de Cali. <https://doi.org/10.35985/9789585522060.10>
- Santacana, J., & Martínez, T. (2013). Patrimonio, identidad y educación: Una reflexión teórica de la historia. *Educación Siglo XXI*, 31 (1), 47-60. <https://revistas.um.es/educatio/article/view/175331>
- Sparkes, A., & Dévis, J. (2007). Investigación narrativa y sus formas de análisis una visión desde la educación física y el deporte. [Conferencia]. *Expomotricidad 2007*. <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/expomotricidad/article/view/332895/20788899>

